LITERATURA

De perros y pueblos sumergidos

Santiago Girón

¿HABLamos de esa libreta grande y dorada que compraste en El Corte Inglés?

LA libreta dorada es el objeto físico ligado al reto que me planteé de escribir una novela con una problemática colectiva en un escenario aislado inspirado en los pueblos semisumergidos de la España vaciada. Durante el proceso creativo fue una especie de tótem que me guiaría, un repositorio de palabras, ideas, esquemas y esbozos para un primer borrador antes de pasar a la transcripción digital. Fue muy interesante que la primera escritura fuera a mano, porque me llevó al pasado, al tiempo sin teclas ni ordenadores, cuando esa era la única manera de escribir. Eso te imbuye de aquel viejo aliento sagrado, el ingenuo apasionamiento ante el papel que será la génesis de un libro.

NACiste en Venezuela. ¿Cómo y por qué llegaste a El Ejido?

LLegué a El Ejido por amor, pero sentí que el sur me había estado esperando desde hacía tiempo, que lo andaluz estaba dentro de mí como una herencia de mis antepasados españoles. Gratamente compruebo la coincidencia en los caracteres personales, la empatía, los acentos, la actitud ante la vida, y la luz.

CREo que fue tu tío Carlos el que te aficionó a la lectura. ¿Qué nos puedes contar de tu infancia entre libros?

MI familia no tenía recursos, pero había en casa una biblioteca mínima, un pequeño capital intelectual. Unos cuatro tramos donde figuraba Julio Verne, la Carta de Jamaica (documento histórico de nuestro prócer Simón Bolívar), la colección Biblioteca Salvat de grandes temas (era la época en que los hogares adquirían enciclopedias), Doña Bárbara, poesía y narrativa latinoamericana, etc. Con ellos puse en práctica la lectura, y empezaron a sorprenderme.

EREs Licenciada en Filología Hispánica. ¿Por qué elegiste esta carrera?

JUstamente, como se deduce de la respuesta anterior, por el contacto desde muy pequeña con libros de cierta calidad, validados por la historia de la literatura, además de los de temas populares. En particular, me dejé cautivar por la buena literatura. En algún momento decidí intentar también la escritura, tímidamente, y que estudiaría la carrera más afín a mi afición.

DUrante tu etapa en la universidad acudiste a un taller de poesía impartido por Leonardo Padrón. Creo que tienes un libro de poesía por publicar. ¿Qué nos puedes contar de tu relación con la poesía?

MIs primeros escritos fueron íntimos, por supuesto catárticos, muy influidos por el romanticismo literario. Entonces supe de los talleres literarios, que no es que te enseñan a escribir, pero sí te permiten exponer tus creaciones y recibir impresiones, compartir temas, lecturas, técnicas, y por consiguiente te da una inmersión necesaria en el oficio. El primero al que asistí fue el de poesía que coordinaba Leonardo Padrón en la universidad, luego concursé para participar en el

muy prestigioso taller de narrativa del Celarg, que incluía una publicación colectiva al cierre, y recuerdo el de Eduardo Liendo, también de narrativa, muchísimos años después de egresada Parece que me hacía falta la dinámica tallerista, así que volví a las andadas.

Tienes un libro de cuentos publicado en 2018 y titulado "Gente de signos". Háblanos de él.

Sí, al ir avanzando en las propuestas poéticas noté que se corporeizaban personajes, que ciertas acciones se precipitaban, sin dejar de ser poesía pero como aflorando una nueva necesidad. Y bueno, como asidua lectora de narrativa me acerqué al cuento con la vista puesta en mis dioses literarios (natural y necesaria imitatio). Eran muy poéticos todavía, unívocos, pero iba bien encaminada al proponerme hacer caso a mis obsesiones -como me recomendó un querido amigo escritor-, echando mano de un amplio inventario de técnicas, estructuras e ideas.

¿Cuáles son tus principales influencias literarias?

Mis principales influencias (las que puedo reconocer, porque suelen ser inconscientes) han sido los narradores del boom y post boom latinoamericano, la poesía y narrativa española iberoamericana, de la cual bebí durante la carrera de letras, y muchos signos de la cultura popular, de la que no podemos sustraernos ni que quisiéramos. Y sí, en mi Olimpo despuntan Borges, Quiroga, Cortázar, Lorca.

Trabajaste como correctora y en diversos proyectos editoriales. También has impartido talleres de creación literaria. ¿Cuál ha sido tu relación profesional con la literatura?

Ha sido total: desde profesora de literatura a correctora y pasando por editora. He tenido la suerte de trabajar en lo que me apasiona y me gustaría volver a ello; ahora me encuentro en otro sector laboral. Como dicen: si te diviertes y de paso te pagan...



Llegué a El Ejido por amor, pero sentí que el sur me había estado esperando desde hacía tiempo, que lo andaluz estaba dentro de mí como una herencia de mis antepasados españoles



Arriba, la escritora Inés González, en Balerma. Debajo, portada de su libro *El adiós de los perros*. | Santi

Hablemos ahora de tu novela "El adiós de los perros" publicada por Velasco Ediciones. ¿Cómo es tu relación con esta editorial?

Es una relación muy satisfactoria, pues se trata de una editorial en cuyo catálogo vi un criterio de calidad literaria, con unas ediciones muy sobrias y trabajadas con detalle y profesionalismo. Como autora, me siento

bien cuidada en esta casa.

Dices que tardaste cinco años en escribir esta novela. ¿Cómo se desarrolló el proceso creativo?

Planteándome retos, uno tras otro: el primero de ellos, reunir en un espacio ficticio a un grupo de personajes a merced de una figura principal con una personalidad arrolladora. Otro, hacerlos navegar en ese escenario resistiendo esa continua tensión ficción-realidad que me hizo replantearme varias veces la historia. También el proceso creativo implicó dejarme llevar por mis obsesiones literarias. A su vez, era muy importante para mí, narrativamente, conseguir esa atmósfera de Montoneras, y lograr uno de mis principales objetivos: incomodar al lector, no darle el camino fácil sino sorprenderlo, sacudirlo y con ello ponerlo a pensar en los dilemas éticos que se encontrará en la novela, que son varios, por cierto.

La novela transcurre en un pueblo ficticio del norte de España al que llamas Montoneras. Es una suerte de aldea medio sumergida en las oscuras aguas de un pantano de reciente construcción. ¿Por qué elegiste este escenario?

Literariamente hablando, siempre me han cautivado los espacios donde la naturaleza ha retomado su dominio en coexistencia con la impronta visible del ser humano. En parte porque muestran el fracaso de los postulados del progreso, la caducidad de los planes vitales, la inmensa vulnerabilidad de nuestra especie. Entonces me fijé en los pueblos semisumergidos de la España vaciada, y no pensé en uno en particular, sino que prefiguré un caserío análogo, de nombre ficticio y con sus propias leyes, donde unos personajes atormentados sacaran a relucir un pasado nada glorioso.

"El adiós de los perros" es una obra con muchos personajes. ¿Se podría decir que es una historia coral?

Podría hablarse de una novela coral aunque la figura principal -esta mujer fuerte, Lucía- toma el mando de la puesta en escena. Es en realidad una historia poliédrica donde también como narradora asumo un relato omnisciente en algunos casos, esos momentos en que sin embargo no se boicotea al narrador "no fiable". En otras ocasiones, me aventuro a alejarme y recorrer, como en paneo, el escenario, cuando veo la necesidad de un "narrador cámara".

Los capítulos en los que se divide la novela son cortos. La acción es continua, casi frenética. Nunca dejan de pasar cosas, a cada cual más sorprendente. Hay poco espacio para la reflexión o el diálogo interior. Dices que para escribir "El adiós de los perros" abandonaste el estilo lírico que impregna tu narrativa breve. Háblanos de tu estilo como novelista.

No es que haya renunciado a ello. Lo que realmente ocurre con la reflexión o el diálogo interior es que una narración eficiente tiene que subsumirlo en las acciones, en el devenir de sus personajes, porque estamos actualmente ante un lector que quiere eso procesado de otra manera, que ya no soporta la larga exposición de la subjetividad de antaño, cuando vimos el auge literario del "fluir de la conciencia", esa marca de época de la que el Ulises de Joyce es la mejor muestra.

La atmósfera del relato es inquietante, opresiva en ocasiones. Me recuerda a ese subgénero literario que se ha dado en llamar Folk Horror y al que se asocia a autores como Lovecraft o Thomas Liggotti, aunque no se ajusta tampoco a ese corsé. Creo que alguna vez definiste tu novela como un thriller rural.

Yo tampoco podría encasillar El adiós de los perros en un género específico, pues en su elaboración privó el proceso creativo, me

llevara por donde me quisiera llevar. Entre rural noir y thriller psicológico pasando por ese folk horror que mencionas, es producto quizá de una mezcla de todas mis herencias literarias entre las que cuentan, sí, H.P Lovecraft, Poe, Quiroga y un largo etcétera.

LA novela termina pareciendo un juego –macabro, eso sí- donde se mezclan realidad y fantasía. ¿Cómo armaste este puzle?

BÁSicamente creo que ese puzle se produce cuando me propongo trabajar como una autora mapa y empiezo a encontrarme demandas y resistencias de los propios personajes, vueltas de la historia, y ciertas intromisiones de la realidad en mis pretensiones fantásticas.

EL lenguaje de la novela es muy cuidado y de fácil compresión. ¿Qué significan para ti la lengua, las palabras?

PARA mí lo ha significado todo. Viví una infancia traumática y de muchas ausencias, durante la cual fui mandada a callar, así que la palabra escrita fue mi válvula. Por otro lado, critico mucho el abuso actual del manido "show, don`t tell". Cuando cuentas una historia, hay que saber cuándo decir y cuándo mostrar, y sin duda en la literatura tiene más valor, y lo tendrá siempre, el "narrar", lo que implica manejar el inventario de palabras de nuestro idioma con todas sus posibilidades y alcances.

CUéntanos algo de lo nuevo que estés escribiendo.

TEngo un viejo proyecto sobre la fama y el poder en el ámbito del espectáculo, un tema, si se quiere, frívolo, al que habrá que darle la vuelta literaria, como es mi costumbre.



Santi

A su vez, era muy importante para mí, narrativamente, conseguir esa atmósfera de Montoneras, y lograr uno de mis principales objetivos: incomodar al lector, no darle el camino fácil sino sorprenderlo, sacudirlo y con ello ponerlo a pensar en los dilemas éticos que se encontrará en la novela, que son varios, por cierto

BUeno, y ya solo queda decirte hasta pronto y que tú remates esta entrevista como mejor te parezca.

GRACias, bonito... por este desnudamiento-entrevista de lujo, jajajaja.

Próxima presentación: 4 de junio en la Fnac de Barcelona Rambles, a las 19,00 horas